



**PUEDO, PUEDES... ¿PODEMOS?
¿INNOVACIÓN POLÍTICA O POPULISMOS?
Luis de la Rasilla**

Tercera edición, 2018

PUEDO, PUEDES... ¿PODEMOS?

¿Innovación política o populismo?

Luis de la Rasilla

luisdelarasilla@proyectointersur.org

3ª edición

2018

A la profesora Cristina del Moral Ituarte. n1

ÍNDICE

Autor

Nota preliminar

Símbolos incorporados al texto

UN CONVULSO DÍA DE PRIMAVERA...

Presentación general

UN VIAJE FANTÁSTICO

A modo de introductor lógico

Capítulo 1

CIUDADANÍA *VERSUS* ECOCIUDADANÍA

Capítulo 2

**EL PROCESO D+A Y LOS PRINCIPIOS ESTRUCTURALES
DEL MODELO DE PARTICIPACIÓN FRACCIONADA**

CONCLUSIONES

***ASOCIACIONISMO BLANDO Y PARTICIPACIÓN A LA
CARTA (Avance)***


VOCABULARIO DE LA PARTICIPACIÓN FRACCIONADA


ANEXO

LUIS DE LA RASILLA


luisdelarasilla@proyectointersur.org







Sevilla, 1948

Politólogo. Fue secretario general de la UEF (Unión Europea de Federalistas, España) y promotor, a finales de los setenta, de la Asociación para la Integración Europea (AIE)  y de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Europeos (SIAE). Ha sido profesor de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la UNED y en las Universidades de Sevilla y Huelva; Jefe del gabinete técnico del rectorado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia; director del Programa de la UNED en Guinea Ecuatorial; subdirector de la Universidad Hispanoamericana de la Rábida y vicedecano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Huelva.



En 1988 presentó al Congreso de los Diputados un *Informe-denuncia de la política española de cooperación con Guinea Ecuatorial* y un *Informe-propuesta para una nueva cooperación al servicio del autodesarrollo y la libertad en Guinea Ecuatorial* que inspiró la *Iniciativa Pacto de Madrid para la Democratización y el Autodesarrollo de Guinea Ecuatorial*, de marzo de 1989. Posteriormente, 2017, ha desarrollado este asunto en la publicación *La cooperación al subdesarrollo de Guinea Ecuatorial. Oportunidades perdidas y propuestas frustradas en la década de los ochenta. Relato documentado de un cooperante.* 



Junto con el decano Ramón L. Soriano Díaz, catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad Pablo de Olavide, presentó, en 1994, una Queja al Defensor del Pueblo Andaluz y un Informe-denuncia ante el Parlamento de Andalucía sobre el funcionamiento irregular de la entonces recién creada Universidad de Huelva.





Es coautor con el Prof. Soriano, de *Democracia vergonzante y ciudadanos de perfil*, Editorial Comares, Granada, 2002.  Ha publicado recientemente *Archimedes' Return or the Power of Imagination on the*

Streets,  *Pasota o implicado*,  *El fin de la universidad... que conocemos*,  *Asociacionismo blando y participación a la carta*  y *De la edición a la ediación: en la senda de la actoescritura y la actolectura*.  Actualmente trabaja en la finalización de *Despierta la libélula*, tercera parte de la e.novela de texto *Noticia de un amanecer fugaz*;  ediación piloto, transmedia e hipertextual, 2018

NOTA PRELIMINAR

Tras el trabajo de investigación que llevé a cabo en el ámbito de la primera etapa del Proyecto INTER/SUR PARA LA INNOVACIÓN POLÍTICA  publiqué *En la senda de la ecociudadanía: en torno al modelo y a la instancia de participación fraccionada*. Obra que, debidamente adaptada, defendí como tesis doctoral en la Universidad de Huelva.  Una tesis, —*El modelo asociativo-decisional de participación fraccionada para la autoformación y la acción políticas en el horizonte de una ciudadanía mundial*—. elaborada ya en la madurez. (“*El tribunal* —como resaltó el Prof. Ramón Soriano Díaz en el acto de defensa— *no está ante una tesis más, una de tantas tesis de un recién licenciado, que con escasa formación y menos experiencia aborda un tema concreto. Estamos ante la tesis de una vida de acción y reflexión sobre la política y los actores políticos. La tesis de toda una vida, la vida de su autor, donde hay una directa imbricación y refuerzo entre teoría y práctica, acción y reflexión...*”) **lee+**

A partir de la misma publiqué un texto más digerible —*La participación fraccionada*— al que siguieron otros que ampliaban algunos aspectos o trataban de exponer de manera más sucinta y amena mis ideas y propuestas concretas sobre la innovación política: *Archimedes’ Return or the Power of Imagination on the Streets*,  *Al hilo del 15M... y de sus herederos...* 

En 2017 publiqué *Puedo, puedes... ¿podemos?* y posteriormente opté por trasladar parte de su contenido, actualizado y más detallado, a cuatro nuevas publicaciones complementarias: *Pasota o implicado*,  *Asociacionismo blando y participación a la carta*,  *El fin de la universidad... que conocemos*  y *De la edición a la ediación: en la senda de la actoescritura y la actolectura*. 

Esta edición abrevia significativamente la publicación inicial. Además, para facilitar su estudio en un soporte

electrónico, incorpora algunos símbolos que enriquecen y facilitan la lectura.

SÍMBOLOS INCORPORADOS AL TEXTO

Puedo, puedes... ¿podemos? incorpora algunos de los recursos que utilizo en mis últimas publicaciones. En concreto tres tipos que sólo pueden activarse en un soporte digital. Los primeros, que proporcionan a la obra su carácter transmedia, y los segundos, que posibilitan la actolectura, requieren conexión a Internet; los terceros, que la agilizan y facilitan, no.

Recursos transmedia



Documento de texto



Página electrónica



Imagen o fotografía



Galería de imágenes o de fotografías



Película o vídeo



Melodía o banda sonora



Lista de reproducción musical



Programa de radio



Presentación *powerpoint*



Información práctica

Recursos propios de la actoescritura

iα

Infórmate para actuar con criterio

α>

Actúa

gOPf

Genera y comparte oportunidades de participación

Recursos facilitadores

atajo

Reduce la lectura

lee+

Amplía la lectura

recuerda* o *salta

Vuelve a leer u omíte el recordatorio

continúa* o *recuerda

Sigue leyendo o accede a un resumen

n

Nota

regresa

Regresa al punto en el que dejaste la lectura o al símbolo de ***atajo*** si desistes de abreviar

UN CONVULSO DÍA DE PRIMAVERA...

Presentación

Para el varón sabio son patria todos los lugares.
Séneca

*La decadencia de una sociedad comienza cuando el hombre se pregunta
¿qué va a pasar?, en vez de ¿qué puedo hacer?*
Denis de Rougemont

Hay que obrar sobre lo que aún no existe.
Lao Tze

La imaginación es más importante que el conocimiento.
Albert Einstein


*Si no encontramos una forma de gobernar juntos democráticamente el
mundo, iremos perdiendo el derecho y la capacidad de gobernar
democráticamente una tras otras nuestras naciones.*
Benjamín R. Barber

*La democracia debe ser directa siempre que sea posible, una democracia
ciudadana y sin líderes; excepcionalmente, democracia representativa.*
Ramón Soriano


EL 15 DE MAYO DE 2011

En medio de una profunda crisis económica y en plena degradación y obsolescencia del modelo representativo dominante, la rutina de una sociedad aletargada y pasota se vio alterada por una formidable movilización espontánea. Una joven ciudadanía indignada, al grito de *democracia real iya!*, se rebeló contra nuestra *democracia vergonzante* y comenzó a tantear nuevas modalidades de afrontar lo público en ágoras y redes sociales interconectadas globalmente. Imponente movilización de una gran masa, en su mayoría, de

ciudadanos de perfil, cuya acción política apenas había pasado de acudir a rutinarias citas electorales y a frustrantes manifestaciones de protesta. “*Gracias* —les dijo Eduard Punset, uno de los escasos políticos españoles inteligentes— *por mantener viva una esperanza que llevamos cultivando desde hace mucho tiempo*”.

¡Bienvenidos! —escribí entonces—  si el ansia de innovar que se desprendía de sus multitudinarios debates llegase a ser el germen de innovaciones políticas de nueva generación orientadas hacia el logro de una gobernanza sostenible en el horizonte del ejercicio directo y global de la acción política.

¿Innovaciones políticas de nueva generación?

Cuando hablo de innovaciones políticas de nueva generación no me refiero a las reformas constitucionales que el Prof. Soriano y yo propusimos, hace más de una década, en *Democracia Vergonzante y ciudadanos de perfil*.  Reformas esenciales que, dicho sea de paso, tras airearse profusamente en los debates del 15M, parecen haber caído en saco roto. ¿O, acaso, los instrumentos de democracia directa de nuestra Constitución no continúan siendo mera demagogia —por escasos, restrictivos e impracticables— y los de democracia participativa, no siguen presos de los modelos institucionales y de los cauces de calculada ineficacia preestablecidos?

Por acometer innovaciones políticas de nueva generación orientadas —no se olvide esta coletilla— al logro de una gobernanza sostenible en el horizonte del ejercicio directo y global de la acción política entiendo la voluntad colectiva de emprender con todas sus consecuencias el arduo quehacer de concebir, experimentar y poner a punto nuevos útiles superadores del partido político. Y hablo de superarlo, no de camuflar su palpable obsolescencia —como pretenden los dirigentes de la nueva casta— con ingeniosos ardides que no ocultan su decidida voluntad de controlar el/los que ellos mismos han creado. Estoy convencido de que el partido político, como anteriores fórmulas obsoletas

de control del poder, tiene que ser substituido por herramientas bien adaptadas al tiempo en el que deben operar. No afirmo que sea una tarea fácil. No lo es y, por supuesto, costará mucho diseñar una nueva transición democracia que no pivote exclusivamente sobre el partido político y el recurso al voto que catapulta o hunde al líder y nutre a sus acólitos. Sin embargo, aunque se trate de una tarea orientada —insisto para que nadie se llame a engaño— al logro de una gobernanza sostenible en el horizonte del ejercicio directo y global de la acción política de decenas de generaciones venideras, debe ser y, como trataré de explicar, puede ser iniciada con carácter inmediato.

Una oportunidad perdida

Lástima que el 15M, que tuvo el incuestionable mérito, ¡qué duda cabe!, de denunciar a bombo y platillo que la democracia española era —y sigue siéndolo— exclusiva y excluyente; que estaba —y está— manipulada por el juego trucado de los partidos políticos, ¿los de la casta sólo?, fuese una oportunidad perdida para acometer lo que propongo: concebir, experimentar y poner a punto nuevos útiles de aprendizaje, iniciativa y control.

Un decálogo-reto

Útiles capaces de, al menos, de afrontar un decálogo-reto de funciones políticas inéditas para que la Política, ni siga siendo más de lo mismo, ni quede a merced de inquietantes populismos de todo signo. Un decálogo-reto, cuyo logro sí sería innovar y no la ocurrente y huera cosmética mediática que dejó de tener gracia hace tiempo, que puede ser un verdadero reto para las nuevas generaciones. Trataré de explicarme.

Primeros años setenta

Corrían los primeros años setenta cuando, en la apasionada y apasionante tarea juvenil de enfrentarse a

una dictadura, percibí con nitidez que la única esperanza para un futuro digno del ser humano pasaba por la doble tarea de elevar los niveles de virtud cívica y de cultura política e inducir una participación individual y colectiva comprometida con la cosa pública lo más directa posible. Ese iba a ser, imaginé ingenuamente entonces, el quehacer primordial de la democracia que ansiábamos conquistar. Y comenzó la transición. Y la gran mayoría —yo incluido, por supuesto— apoyamos la Constitución. Y en este país comenzamos a votar. Y confieso que lo hice en las primeras elecciones generales por el Partido Comunista de España en homenaje a los viejos luchadores —auténticos presos políticos que nada tienen que ver con los presos catalanes que osan hoy usurpar tan honrosa condición— que conocí en mis estancias estudiantiles en la prisión de Carabanchel. Y al hacerlo —por primera y última vez— tuve esa sensación agridulce que tan certeramente ha descrito mi amigo el Prof. Ramón Soriano cuando afirma en *Democracia vergonzante y ciudadanos de perfil* que "*en la lucha por el cambio político suelen compartir el compromiso y el riesgo numerosos movimientos sociales y escasos partidos políticos, actuando en consonancia para acabar con el antiguo régimen. Después, implantado el nuevo régimen democrático, los movimientos sociales perecen y los partidos se afianzan y crecen. Si es necesario, los partidos, recelosos de los movimientos sociales, los desacreditan y marginan. El voto ciudadano, que consolida el partido, es en cierta medida un voto contra su propia iniciativa y libertad crítica. Un voto contra sí mismo*". Lo cierto es que experimenté un profundo desencuentro con las incipientes instituciones democráticas y, muy pronto, el frustrante impacto de comprobar en la diaria actividad docente universitaria el devastador efecto social de la dejación de la función cívica por casi todas las instancias educativas. Y hoy, más de cuatro décadas después, en plena degradación y obsolescencia del instrumento político por excelencia, la democracia representativa —que ahora también cuenta con *PODEMOS*, el principal causahabiente del 15M— la principal dificultad para la gobernanza del planeta continúa radicando en la inexistencia de eficaces y accesibles instrumentos al

servicio del republicanismo global que demanda la creciente mundialización.

REPUBLICANISMO

De *res pública*, que es distinta de *res privata* o cosa privada y de *res institutionale* o cosa institucional. El republicanismo concibe la sociedad civil como una profundización en la democracia a través del protagonismo de los ciudadanos. *np1*

REPUBLICANISMO GLOBAL

Republicanismo ejercido con actitud ecociudadana.

ACTITUD ECOCIUDADANA

Alternativa, responsable, solidaria y comprometida con la definición, formulación y defensa de los intereses comunes de los seres humanos. Acto político legítimo de profundización democrática y de emancipación ciudadana, coherente con el hecho histórico de la globalización, asociado al derecho y al deber de participar directamente a la *res pública* planetaria o comunidad internacional en su conjunto.

A pesar del pronóstico de Hans Kelsen de que la democracia moderna se afianzaría sobre unos partidos cuya significación crecería con el fortalecimiento progresivo del principio democrático, múltiples disfunciones han puesto en entredicho la capacidad de aquellos para afrontar el

porvenir. Y es que, en puridad, el partido político, como se concibe y opera en la actualidad, ya sólo sirve para manipular cada vez más groseramente la democracia representativa. No lo imagino —a pesar de los esfuerzos de sus dirigentes para convencernos— trabajando mano a mano con la sociedad civil. Es un utillaje incapaz de afrontar la realidad cambiante de nuestros días: ni sirve en el ámbito estatal, ni menos todavía —esto es esencial— para afrontar en el plano supraestatal la realidad global de la sociedad internacional contemporánea. Y sus intentos de adaptación para sobrevivir en escenarios venideros se revelan crecientemente erráticos.

Una democracia representativa... ¿para siempre?

Si el genuino ideal democrático —al menos eso pensamos algunos— es que los ciudadanos decidan directamente sobre los asuntos públicos importantes ¿por qué resignarnos a una democracia representativa secuestrada por los partidos políticos? Si los avances de las tecnologías de la infocomunicación son esos "*condicionantes cruciales de la innovación democrática*" que anunciara, hace más de veinte años, Benjamín Barber **np2** como el horizonte en el que los "*demócratas fuertes*" cifran sus más sólidos anhelos de renovación política ¿por qué arriesgarse a que su uso se cuele en la democracia representativa por el atajo del voto y de las elecciones, a modo de espejismos legitimadores de nuevos sucedáneos de democracia directa? Si el déficit democrático es inseparable de la escasez de virtud cívica y de la carencia de herramientas o instrumentos para la autoformación y la acción ecociudadana —en adelante AAE— ¿por qué no concebir y poner a punto soportes adecuados para el ejercicio de una nueva ecociudadanía comprometida con un republicanismo militante, en el contexto de una sociedad sostenible y de responsabilidad colectiva, innovando en el ámbito de la ingeniería política y social?

ECOCIUDADANÍA

Del griego *oixo*, que significa casa, morada, ámbito vital... y ciudadanía, condición del nacional de un Estado, sujeto pleno de derechos y deberes, facultado para intervenir en su gobierno. Es la condición de todo ser humano, titular de una parte alícuota de la soberanía mundial, legitimado para participar, con independencia de su adscripción nacional en cualesquiera asuntos públicos en pro del desarrollo humano de todos los habitantes del planeta, mediante la satisfacción de sus necesidades, sin comprometer el de las futuras generaciones.


AUTOFORMACIÓN Y ACCIÓN ECOCIUDADANA

Proceso interactivo permanente de enseñanza-aprendizaje cívico y de participación creciente en la defensa de la *res publica* mundial, mediante el que los ciudadanos y las ciudadanas, insertos en un sistema global interdependiente y de frágil y precario equilibrio, cobran conciencia de su pertenencia a la sociedad sostenible y de responsabilidad colectiva, adquieren los conocimientos, los valores, las competencias y la experiencia para ejercer la ecociudadanía con todos los medios disponibles y se afanan en perseverar en su práctica.

¿No cabría potenciar exponencialmente la AAE de la sociedad civil para agilizar el tránsito de la democracia por la difícil senda que conduce hacia su ejercicio generalizado y crecientemente directo? Más aún, ¿la acción periódica de

votar para elegir representantes políticos, no podría sustituirse ventajosamente, merced a instrumentos políticos de nueva generación, por prácticas ciudadanas directas y actuaciones incisivas de iniciativa y control políticos que expresen más fidedignamente la voluntad popular? Es más, si los intereses colectivos de los seres humanos confluyen en su dimensión global ¿por qué tolerar que la participación política, es decir, el ejercicio por la ciudadanía de la iniciativa y el control, se restrinjan al reducido ámbito intraestatal en vez de extenderla al gobierno de la *res publica* planetaria para que los ciudadanos del futuro puedan intervenir directamente en ese espacio absolutamente extraño a la democracia que se abre más allá del Estado-nación? **np3**

Útiles políticos de nuevo cuño

Confieso que, aunque no me manifesté físicamente en el 15M, mi única vocación es y ha sido siempre la política. De hecho, el estudio, la observación de la realidad y la consiguiente reflexión me han impulsado inexorablemente a la acción política. Cuando era alumno y representante estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas de la Complutense: contra la dictadura franquista. Tras mi época de investigador en el Instituto de Estudios Europeos de Ginebra: en pro de un federalismo global superador de nuestro patrio europeísmo timorato y oportunista. **np4** En mi etapa africana, como director del programa de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Guinea Ecuatorial, a mediados de los ochenta: contra la gravísima corrupción propiciada allí por los Gobiernos españoles de la UCD y del PSOE con el pretexto oficial de cooperar al desarrollo —como he narrado con detalle en *La cooperación al subdesarrollo de Guinea Ecuatorial. Oportunidades perdidas y propuestas frustradas en la década de los ochenta. Relato documentado de un cooperante.*—  Cuando enseñaba Derecho Internacional en Huelva: contra las actitudes de un profesorado universitario que, salvo honrosas excepciones, sólo parecía atender al rumbo de la carrera funcional y de la prebenda profesional. **np5** Y, en general, contra el

abrumador panorama oficial de desidia, ineficacia, incompetencia y corrupción, prácticamente impunes, en el que bordear la ley, cuando no infringirla directamente, era —y continúa siendo— práctica demasiado frecuente entre nuestros políticos y administradores públicos. Creo que sin el estímulo de mis decepciones y desencuentros con la política oficial me habría limitado a seguir siendo, desde la cuneta de la política, un francotirador. *Un rebelde con causa, que —como atribuyo al protagonista de mi trilogía *Noticia de un amanecer fugaz*— “escandalizado y atónito ante los insólitos disfraces de la farsa, apunta a una cualquiera de las mil dianas del poder y, por su cuenta y riesgo, sin observar disciplina alguna, a cuerpo descubierto, diríase que por puro instinto, ataca y contraataca”.*

Sin embargo, un día, tras *veinticinco años de paz franquista* y muchos más de *democracia vergonzante*, opté por modificar el rumbo de un quehacer político asistemático e individualista abandonando la larga etapa de francotirador republicano. Era obvio que la acción política —la mía y la de cualquiera— debía ser colectiva, afrontarse con actitud ecociudadana, estar respaldada por elevadas dosis de información y formación y, sobre todo, contar con el imprescindible concurso de potentes armas o herramientas políticas de nuevo cuño. Útiles que había que concebir, diseñar y experimentar creativamente de consuno con la sociedad civil y con el apoyo de las cada vez más accesibles tecnologías de la infocomunicación.

El reto era claro: concebir, diseñar, experimentar, poner en práctica y perfeccionar un modelo de instrucción y de autoinstrucción republicanas y de ejercicio de los derechos de asociación y de participación políticas, íntimamente vinculado al fenómeno del ocio —más adelante explicaré esta particularidad— capaz de inducir un potente efecto colección, autoexpansivo y autofinanciado, garante de la necesaria autonomía y del irrenunciable pluralismo.

El Proyecto INTER/SUR

Ese reto me llevó a implicarme —mediados los noventa— en un trabajo teórico-práctico de ingeniería política y social. Un concienzudo, extenso y comprometido proceso de investigación empírica, acometido durante la primera etapa (1996-07) de un proyecto no gubernamental de investigación, autofinanciado, autónomo, plural y sin ánimo de lucro, centrado en la experimentación de instrumentos alternativos de intervención en los asuntos públicos, a escalas local, estatal, regional y global —el Proyecto INTER/SUR PARA LA INNOVACIÓN POLÍTICA—. Una compleja iniciativa de acción y reflexión que condujo a la ya citada tesis doctoral y, en definitiva, a esta y subsiguientes publicaciones sobre la materia.



Dediqué, pues, una década a imaginar el futuro de la ciudadanía y de la democracia a la luz de las posibilidades abiertas por esa incipiente panacea tecnológica de la nueva sociedad del conocimiento. Y pronto concluí que, por sí solos, tales avances no permitirían superar la sólida barrera de la sempiterna dominación del poder; que limitarse a asociar los progresos de la infocomunicación —y el incremento en progresión geométrica de los ciudadanos con acceso a ellos— a la mera emisión del voto, a distancia y en cualquier momento, constituía un error de perspectiva que no haría más que resaltar el espejismo de una participación ciudadana estéril a la postre. Es más, me convencí de que la propia acción periódica de votar acabaría resultando innecesaria en el futuro ejercicio del republicanismo global si pudiese sustituirse por innovadoras prácticas permanentes de iniciativa y control ecociudadanos

propiciadas por el recurso generalizado a nuevas herramientas políticas que los avances tecnológicos ya permitían concebir. Una práctica, disfuncional en última instancia, que podría sustituirse ventajosamente generando un incesante, permanente y omnipresente flujo de oportunidades de autoaprendizaje y participación susceptibles de transformarse en impulsos y acciones con incalculables efectos sociales agregados.

Fui consciente de que la disposición de tales útiles dependía del ingenio y de la habilidad para aplicarlos al campo específico de la ingeniería política y desarrollar, a partir de la mutua interrelación de ambas tecnologías —la infocomunicativa y la política— modelos asociativos-decisionales de nueva generación aptos para potenciar exponencialmente la AAE de la sociedad civil y reorientarlas hacia la promoción y la defensa de los intereses globales de los seres humanos. Esto es, poner la combinación inteligente de ambas al servicio de la autoformación y de la acción republicanas.

¿Homo ociosus versus homo republicanus?


La expectativa de sustitución del actual modelo energético piramidal, basado en los combustibles fósiles, por otro alternativo de estructura horizontal, que proporcione energía eficaz en condiciones de fácil disponibilidad, escaso precio y nulo impacto ambiental, asociado a los avances tecnológicos en el campo, entre otros, de la infocomunicación y la robótica, conllevaría, como ha apuntado Rifkin, **np6** la posibilidad real de producir bienes y servicios para todos los seres humanos con sólo una mínima parte de la fuerza de trabajo requerida en la actualidad. Personalmente creo que en el futuro, ¿qué futuro?, ¿cómo saberlo?, la Humanidad, como predijo el propio Keynes, en su *Essays in Persuasion*, deberá afrontar como problema global la utilización de su nueva independencia con respecto a las preocupaciones económicas y, en consecuencia, replantearse la existencia —y el nuevo rol en el planeta Tierra o, tal vez, en el propio Universo— de un nuevo *homo ociosus* generalizado.

De hecho, ya en nuestra época, la transformación del tiempo libre en ocio, mediante el recurso a una innumerable gama de actividades de consumo generadoras de movilidad —real y virtual— cada vez más insospechada, propicia un nuevo y potente espacio de socialización cuyas casi inimaginables potencialidades —buenas, indiferentes o perversas— no deberían despreciarse por muy lejanas o utópicas que puedan antojársenos. Por eso me cuestioné si sería viable comenzar a encauzar deliberadamente el tiempo libre, del que ya dispone en proporción creciente una parte significativa de los seres humanos, hacia un modelo de ocio autoinstructivo que potenciase el republicanismo global y recondujese progresivamente la larga evolución del *homo depredator, cultor, faber, creator, ociosus* hacia el *homo republicanus*. Un flamante y generalizado *homo republicanus*, utópico hoy, tangible mañana, capaz de substituir esa “*democracia exclusiva y excluyente y, sistemáticamente, hecha el objeto de abusos deshonestos por parte de esas máquinas de marketing ideológico en que han devenido los partidos políticos*” **np7** por el ejercicio responsable y generalizado de una democracia ecociudadana directa en la que los nuevos ecociudadanos, dotados de los útiles políticos adecuados, asuman el papel usurpado por sus poco escrupulosos y nada eficientes representantes políticos: “*Resabiados mercachifles del pasteleo, encorbatados animales burlescos que recorren los pasillos del Parlamento haciendo de la política el desconsuelo de los justos*”. **np8** Entre ellos, aunque aún sin corbata, los causahabientes de marras.

Entre los muchos argumentos que se esgrimen para desaconsejar la democracia directa se encuentran, como es sabido, la ausencia de estímulos y la falta de tiempo para participar activamente en la vida política. Por eso, al comparar nuestra actual sociedad postmoderna con eventuales escenarios del lejano porvenir de nuestra especie reparé en el papel que podría llegar a desempeñar el creciente fenómeno del ocio en la profundización de la democracia. La clave, me dije, podría estar en comenzar a incorporar el componente cívico o republicano de manera

natural y sugerente en los hábitos de ocio placentero de los seres humanos, en especial en el ámbito de la movilidad asociada a los desplazamientos geográficos y al turismo, pero también en otros, como el estudio, la lectura y la creciente omnipresencia ante nuestras ventanas conectadas a *Internet*. Y entonces, al caer en la cuenta de que el coste del ocio lo asume quien lo disfruta, comprendí que tal alianza no sólo constituiría una excelente ocasión y un sugestivo estímulo para los procesos personales permanentes de enseñanza-aprendizaje de la dimensión cívica y para el propio quehacer republicano global, sino una inagotable fuente de autofinanciación, garante de la imprescindible dosis de autonomía que ambas actividades exigen.

¿Democracia vergonzante?

Parto de la sugestiva reflexión del Prof. Ramón Soriano en torno al concepto y la puesta a punto en el ámbito estatal de una democracia ciudadana e insisto en ideas que ambos avanzamos en *Democracia vergonzante y ciudadanos de perfil*.  En efecto, bajo el enunciado "*Hacia una sociedad sostenible y de responsabilidad global: en torno a la ecociudadanía y a la acción política ecociudadana*" aludí allí a una nueva modalidad de ciudadanía —la ecociudadanía—, a una nueva actitud —la actitud ecociudadana— y apunté el esbozo del proceso de concepción, diseño y experimentación de una técnica asociativo-decisional de nuevo cuño para la autoformación y la acción políticas, acorde con el proceso de mundialización —la participación fraccionada—.



Ecociudadanía y actitud ecociudadana

Ecociudadanía —recuerdo, del griego *oixo*, que significa casa, morada, ámbito vital... y ciudadanía, condición del nacional de un Estado, sujeto pleno de derechos y deberes, facultado para intervenir en su gobierno— es, en la acepción singular que vengo proponiendo desde finales de los 90, la condición de todo ser humano, titular de una parte alícuota de la soberanía mundial, legitimado para participar, con independencia de su adscripción nacional, en cualesquiera asuntos públicos en pro del desarrollo humano de todos los habitantes del planeta, mediante la satisfacción de sus necesidades, sin comprometer el de las futuras generaciones. Sin duda una ambiciosa y sugerente ciudadanía mundial, global o universal para un futuro e insospechado ciudadano del mañana: el ecociudadano, que liberado, al fin, del corsé Estado-nacional, afrontará el quehacer político con esa nueva actitud que denomino actitud ecociudadana. Actitud de profundización democrática y de emancipación ciudadana legítimas, coherente con el hecho histórico de la globalización, que sólo será viable si los seres humanos alcanzan a disponer de potentes y accesibles herramientas políticas *ad hoc* autogeneradoras de nuevas y sugestivas

modalidades de asociacionismo y de participación, plenas de autonomía, pluralismo y eficacia.

¿Participación fraccionada?

Sí, o si se prefiere, sucesiva, desagregativo-agregativa o por impulsos complementarios, es la técnica asociativo-decisional de nueva generación para la autoformación y la acción políticas que me dispongo a exponer —en adelante modelo de participación fraccionada o MPF— no sin antes adoptar la cautela didáctica de invitar a la lectura de un, espero que ameno, introductor lógico: *Un viaje fantástico* concebido para allanar el camino a su comprensión.

El MPF es una técnica apta para activar insospechados útiles políticos de nueva generación, capaces de expandir, simultáneamente y de manera exponencial, la AAE, generar con rapidez notable hábitos cívicos de intervención en los asuntos públicos y posibilitar el ejercicio, cada vez más autónomo, plural, directo, generalizado, eficiente y comprometido de la ecociudadanía en el horizonte de una sociedad sostenible y de responsabilidad colectiva. Y ello debido a: la combinación inteligente de las modalidades de asociacionismo y de participación, extremadamente flexibles, que propicia; las aportaciones presentes y por venir de la infocomunicación; y la deliberada incorporación del componente cívico o republicano en los hábitos placenteros de los seres humanos, asociados a su creciente movilidad, real o virtual.

Modelo, pues, al servicio de la enseñanza-aprendizaje de un republicanismo de alcance global y de una nueva dimensión del hecho asociativo y del quehacer participativo sin límites espaciales y formales, capaz de abrir expectativas inimaginables en la senda de la ecociudadanía. Es decir, de una democracia ciudadana global y crecientemente directa que coadyuve eficazmente a abolir el actual rol predominante y abusivo de la democracia representativa. Una técnica asociativo-decisional —cuyos retos, escollos, necesidad y pertinencia expongo en el

capítulo 1— que se basa en la interacción del principio de desagregación-agregación con un conjunto de principios estructurales —explicada en el capítulo 2—. Un primer prototipo genérico de herramienta política virtual interactiva de nueva generación —la instancia de participación fraccionada (IPF)— que analizo en *Asociacionismo blando y participación a la carta*. ☞ Y, por supuesto, una estrategia adecuada —de nada serviría todo lo anterior sin ella— para la difusión, puesta a punto y experimentación colectiva del MPF desarrollada en *Pasota o implicado*. ☞

Una técnica con causa

Reitero que la concepción y diseño del MPF que propongo —que, como trataré de demostrar, puede comenzar a utilizarse sin aguardar a que se generalicen las condiciones ideales propias de ese paradisíaco futuro que no tengo inconveniente en aceptar que bien pudiese tildarse de visionario— ha sido esencialmente una apuesta deliberada por tratar de extender la intervención política de la ciudadanía al gobierno de la *res publica planetaria*. Una dimensión del quehacer político, en su doble plano espacial y actitudinal, que constituye para mí una exigencia básica derivada del federalismo integral, global o revolucionario ☞ del que me reclamo.

Considero justificado el optimismo vital que se desprende de estas páginas. Es más, les digo a los lectores y a las lectoras jóvenes de este libro y, por supuesto, a quienes, como en mi caso, el paso de los años apenas haya logrado apaciguar el irresistible impulso adolescente de cambiar el mundo, que ya no es necesario desistir. Los crecientemente interconectados ecociudadanos y ecociudadanas del futuro, aportando su liderazgo creativo para profundizar en estas modestas ideas que avanzo, llegarán a disponer de formidables armas políticas que les permitirán superar esa sensación de impotencia que produce la arraigada convicción fatal de que las acciones individuales no tienen repercusión y resultan insignificantes para tratar de cambiar las cosas.

¡Ojalá el modelo de participación fraccionada y cuantos instrumentos políticos llegue a inspirar sean, parafraseando a mi viejo maestro, el gran pensador federalista Denis de Rougemont, una aportación útil al *nuevo sistema planetario y pluralista compuesto de pueblos sin soberanía y comunidades abiertas que está en gestación!* **np9**

...

**Si te interesa la obra puedes adquirirla en Kindle/AMAZON.
Pulsa en la imagen**




PUEDO, PUEDES... ¿PODEMOS?
¿INNOVACIÓN POLÍTICA O POPULISMOS?
Luis de la Rasilla

Tercera edición, 2018


NOTAS

np1 Como es sabido, república viene de *res pública*, que es distinta de *res privata* o cosa privada y de *res institutionale* o cosa institucional. El republicanismo concibe la sociedad civil como una profundización en la democracia a través del protagonismo de los ciudadanos. Concepto, pues, que no presupone la forma de Estado. De hecho, y dicho sea de paso, confieso que en este momento, con el modelo de jefatura del Estado establecido en la Constitución me siento muy bien representado por el rey Felipe VI. **regresa**

np2 Barber, B.; Democracia Fuerte, Almuzara, Córdoba, 2004. **regresa**

np3 Este último aspecto, el asalto del *ciudadano de frente* a la esfera supraestatal, ha constituido para mí una obsesión constante desde las primeras inquietudes internacionalistas que avivaron las clases del Prof. Antonio Truyol y Serra en las aulas de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid; mis ansias europeístas que, con sus escritos y seminarios en la Maison de l'Europe de Ginebra, reubicó en su contexto adecuado el Prof. Denis de Rougemont y mi, ya lejana, conversión al federalismo global  que debo al pensamiento, la acción y el estímulo personal del maestro Alexandre Marc. **regresa**

np4 Consciente de que Europa era nuestra ruta más directa hacia la democracia fui el inspirador y dediqué varios años a promover, a finales de los 70, la Asociación para la Integración Europea (AIE). Posiblemente la primera y más activa organización europeísta de nuevo cuño que, vinculada al Movimiento Europeo, actuó en Madrid durante la transición política. La idea surgió en el seno del I Curso sobre la Integración Europea organizado por el embajador Alberto Ullastres en la Escuela Diplomática de Madrid. El ex-ministro de Comercio y primer embajador de España ante el Mercado Común propuso crear una asociación de antiguos alumnos de tales cursos y yo, muy crítico con su planteamiento de la construcción europea, demasiado

ceñida a las instituciones comunitarias, decidí promover una iniciativa al margen del ámbito del Ministerio de Asuntos Exteriores, inspirada en el modelo de la Europa federalista que acababa de conocer en el Instituto Universitario de Estudios Europeos de Ginebra, de la mano de Denis de Rougemont. Planteamiento alternativo —la iniciativa Torre de Madrid—  que reunió inicialmente, en el piso 31 del conocido edificio de la Plaza de España, a una cincuentena de jóvenes con diversas expectativas profesionales en relación con la integración comunitaria y el papel de nuestro país como puente entre Europa y América Latina. Constituimos la Sociedad Iberoamericana de Estudios Europeos (SIAE, S.A.) y la citada Asociación para la Integración Europea (AIE). Posteriormente fui secretario general de la sección española de la Unión Europea de Federalistas, siendo presidente José Vidal Beneyto y presidente de honor, Enrique Tierno Galván, a la sazón, Alcalde de Madrid. **regresa**

np5 En 1995 respaldé al decano Ramón Soriano firmando conjuntamente el informe denuncia que presentamos al Parlamento de Andalucía sobre la actuación de la Comisión Gestora de la Universidad de Huelva. **regresa**

np6 Rifkin, J. *The End of the Work: The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era*. Nueva York, Tarcher/Putnam, 1995 (traducción al español, *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós, 1997), pp. 12. **regresa**

np7 Rasilla, Ignacio de la;  *Crónicas de los Cursos de Verano de Doñana. 2000-2002*.  **regresa**

np8 *Id.* **regresa**

np9 Rougemont, D.; "La notion d'Acte comme point de départ", en *L'Europe en Formation*, núm. 245. **regresa**